



“La Falange Española de las J.O.N.S. aguarda a cuantos reclamen el honor inaplazable de alistarse para servir, con riesgo glorioso de muerte, la causa de España. Para los demás, todo llamamiento es inútil. No puede pedirse el sacrificio de la vida a quien ha comenzado por perder la vergüenza...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 399 (2ª Época). Diciembre 2025

- 1. 20 de Noviembre, las claves del testamento de un hombre joven.** *Manuel Parra Celaya*
- 2. 50a versus 89a.** *Carlos León Roch*
- 3. Falange, vivienda y una nota para Urtasun.** *José Ignacio Moreno Gómez*
- 4. Humor y Samuel Ros.** *José Lorenzo García*
- 5. El olvido de la subsidiaridad.** *David Guillem-Tatay*
- 6. Antonio Brea, constructor de acueductos.** *Luis Sánchez-Moliní*
- 7. Rabiosa actualidad.** *Enrique García-Máiquez*
- 8. 29 de octubre de 1933; nace la Falange, el ideal que nunca murió.** *Javier García Isaac*
- 9. Una grieta para el Valle.** *Irene González*
- 10. Doncel.** *Demetrio Castro Villacañas*

Sí, seguro que lo has leído alguna vez, quizás muchas, o -los más veteranos- recordáis su lectura pública cada 20 de noviembre, cuando, a veces, se querían tapar las realidades con evocaciones. Pero, a la altura de 2025, no está de más recomendar otra lectura desde el presente y desde lo permanente, para lo cual ofrezco una sencillas claves en este envío.

El testamento de José Antonio Primo de Rivera es un valioso documento para comprender al hombre y a su obra, pues nadie finge en esa suprema hora de la muerte; a los que dudan de la sinceridad de sus palabras en otros textos les puede bastar esa lectura para despejar sospechas y, sobre todo, para que su figura sobrepase el tiempo y llegue a nuestra actualidad y, quizás a nuestras vivencias personales como ejemplo y dato de reflexión.

Su circunstancia

No puede dejar de sobrecogernos la lectura del testimonio de un joven de treinta y tres años que sabe que, inexorablemente, va a ser fusilado (nunca es alegre morir a mi edad) y que asume ese trágico destino con entereza, pero sin fanfarronadas. Acaso podemos pensar qué sentiríamos nosotros en su tesitura o, sencillamente, cuando nos llegue la hora de pasar de este mundo a la Eternidad.

El fundamento de todo: su fe en Dios

Así empieza el testamento: Condenado ayer a muerte, pido a Dios que, si todavía no me exime de llegar a ese trance, me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con que lo preveo, y, al juzgar mi alma, no le aplique la medida de mis merecimientos, sino los de su infinita misericordia.

Y termina con estas palabras: En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia (...), pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tanga de sacrificio para compensar lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida.

Como es obligado a un cristiano, al solicitar el perdón de Dios, es inevitable haber perdonado a nuestro prójimo previamente, y, a ser posible, ser perdonado por este; por ello nos dirá: Perdono con toda mi alma a cuantos me hayan podido dañar u

ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio grande o chico.

¿Hay que esperar la hora definitiva para perdonar y esperar ser perdonado?

Dedicatoria a sus camaradas

El segundo párrafo es una especie de recuerdo y despedida a los falangistas que lo siguieron, y no por vanidad y exceso de apego a las cosas de la tierra, sino por su responsabilidad como jefe que fue: He arrastrado la fe de muchos camaradas míos en medida muy superior a mi propio valor (...) y como incluso he movido a innumerables de ellos a arrostrar riesgos y responsabilidades enormes, me parecería desconsiderada ingratitud alejarme de todos sin ningún género de explicación.

Destaca la lealtad y la valentía de ellos, quiera ganar para ellos la atención respetuosa de sus enemigos, ignora, en su circunstancia, si están sabios o erróneamente dirigidos, y pide a Dios que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que sueña la Falange.

Aunque seamos siendo, en el fondo, un poco ingenuos, lo importante es preguntarnos si persistimos en ese servicio desde nuestras posibilidades...

El lamento, la duda y la esperanza

Aquel movimiento político que fundó José Antonio no consiguió sus objetivos; como fuerza en aquella España de los años 30, fue minoritario, casi marginal, pero, poco después, fue banderín de enganche de miles de españoles, muchos de los cuales, sin embargo, desconocían las ideas básicas del Fundador; por eso, dice en su Testamento: Me asombra que, después de tres años, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persistan en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información. (En nuestros días, se repite el hecho, acompañado de una paradoja: José Antonio es silenciado y sus ideas tergiversadas, pero la atención hacia su persona y su obra no cesa de difundirse en publicaciones y en algunos escaparates de las librerías. Como dijo Enrique de Aguinaga, José Antonio fracasó con éxito).



Las palabras del Testamento incluyen, pues, una duda: Si la Falange se consolida como cosa duradera... Sabemos que lo que vino después era, en todo caso, una cosa distinta.

Pero, tanto ayer como hoy, quienes se aproximan al pensamiento joseantoniano no dejan de expresar su asombro; en el propio tribunal que lo juzgaba, muchísimas caras, al principio hostiles, se iluminaban, primero en el asombro y luego con la simpatía... En nuestros días, suele ocurrir lo mismo.

El eco exterior de una guerra entre españoles

José Antonio no deseaba aquella guerra civil que enfrentó a los españoles; se encontró en medio de ella, no como protagonista; esto queda claro en numerosos párrafos de su testamento, especialmente en el que dice: Espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habernos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía de otro.

No obstante, asume su parte de responsabilidad por lo que estaba ocurriendo en aquella España de su tiempo: Que esa sangre vertida me perdone la parte que he tenido en provocarla...

Y en las caras de aquellos que en el tribunal le miraban con cierta simpatía le parece leer que, de haberlo sabido, no estarían aquí, y añade: Ni otros matándose por los campos de España.

En nuestros días, parece que hay una cierta complacencia por parte del Gobierno en reabrir las heridas de aquella guerra civil; se pretende volver a enfrentar a los españoles entre sí en bandos irreconciliables, cuando el penúltimo párrafo del testamento de José Antonio propone precisamente lo contrario: Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas cualidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia.

El rechazo a las actitudes románticas

José Antonio no quiso granjearse con gallardía de oropel la póstuma reputación de héroe; en su trayectoria, advertimos el rechazo frontal hacia el romanticismo, por su falsedad intrínseca; y ahora lo vuelve a poner de manifiesto ante el hecho de su muerte: No me hice 'responsable de todo' ni me ajusté a ninguna otra variante del patrón romántico.

Él había dicho en otra ocasión que la vida no valía la pena vivirla si no es para quemarla al servicio de una empresa grande; fiel a este criterio, ahora nos lo dice de otra forma: Dios no nos la concedió para que la quememos en holocausto a la vanidad como un castillo de fuegos artificiales.

La imagen actual de José Antonio aparece con frecuencia distorsionada; a veces, persiste el mito, cuando él fue un hombre de carne y hueso, con sus aciertos y sus errores, con sus defectos y sus cualidades, hijo de un tiempo convulso; por eso pone

tanto interés en recalcar que el ser falangista era un modo de ser antes que un modo de pensar.

Ese modo de ser se expresa en un estilo de vida, que da fe de la principal de sus constantes, la de ser consecuente con la interpretación cristiana, occidental y española de la vida, muy por encima de los programas políticos y de las exigencias de los contextos históricos.

El abogado que fue

Incluso en los momentos en que, durante el juicio, se jugaba la propia vida, reaparece su querida vocación y profesión de abogado, esa que tuvo que postergar por cumplir un servicio en el campo de la política; reconoce en su testamento que se defendió en el juicio con los mejores recursos de su profesión, no solo porque así cooperaba en la defensa de sus hermanos Miguel y Margot, sino por ser consecuente consigo mismo.

Por ello, aclara que su defensa le aconsejó ciertos silencios y que las sospechas que manifestó de que lo hubieran mantenido aislado a propósito, al no estar comprobadas, no pueden ser mantenidas en ese momento crucial ante la muerte; también afirma con naturalidad que sus declaraciones al periodista norteamericano fueron tergiversadas.

Si leemos las cláusulas que acompañan al testamento, así como la apresurada correspondencia de despedida a sus familiares, amigos y camaradas, tendremos una visión más completa de aquel hombre joven que fue fusilado en un 20 de noviembre hace ochenta y nueve años.

HEREDEROS...

Consideramos que los herederos de José Antonio Primo de Rivera deben ser todos los españoles, pues su figura es un patrimonio común, cuya realización consiste en “la devolución de un espíritu nacional colectivo y la implantación de una base material, humana, de convivencia entre los españoles”, como él dijo un 19 de mayo de 1935.

Los que un día militamos en las filas de las organizaciones de afiliados del Frente de Juventudes, además, hemos interiorizado, no solo su figura -tan distante en el tiempo- sino, sobre todo sus constantes de pensamiento, su esencialidad, y seguimos en la tarea de transmitirlas a otros para que un día sea realidad en la sociedad española.

En nuestra Hermandad, nos hemos fijado dos objetivos: uno de ellos es revitalizar nuestros lazos de camaradería y ampliarlos a todos aquellos que compartan aquellos valores en los que nos formamos, precisamente basados en el pensamiento esencial de José Antonio; el otro es tratar de analizar el mundo de hoy, en el que

vivimos, y, recordando que el estudio y el trabajo constituyen mi aportación personal a la empresa común, proponer nuevos caminos, aventurar nuevas teorías, fundamentadas en aquellos valores, y expresarlas en un lenguaje actual, dando a todo ello la difusión de que seamos capaces.

Pues, como decía un antiguo texto de nuestra juventud (Curso de Grado Guías de la Organización Juvenil Española. 1974), la tarea joseantoniana para España se puede resumir en tres objetivos: 1) Espiritualizar la vida; 2) Españolizar a España, y 3) Implantar la justicia social.

Seguimos en ello. Y el testamento que hemos recordado nos sirve de una buena pauta.

2

50a versus 89a

Carlos León Roch

Unos lo conmemoran (otros lo celebran), porque se han cumplido 50 años de la muerte de Franco tras casi 40 años de “dictado”. Y a lo largo de ese extenso periodo solo la pasión o el resentimiento puede negar el saldo en lo económico y en lo social. Nadie puede negar los más de cuatro millones de viviendas sociales; la creación de una eficaz Seguridad Social con cientos de hospitales; la seguridad ciudadana; un paro laboral de un mínimo 2% y una gran potencia industrial, así como las “libertades concretas de cada día”. Otra cuestión sería debatir sobre la libertad política.

Al rememorar la extensa historia de España, muchos somos fervientes admiradores de aquellos monarcas (Carlos V, Felipe II...) en cuyos dominios “no se ponía el sol”, en una gran gestión de un inmenso poder, pero ahora, en el siglo XXI, es impensable un ideario político “*Felipe-segundita*”. Pues, trasladándonos de siglo, tampoco resulta congruente aplicar una supuesta ideología franquista porque Franco no tenía una ideología concreta, excepto la genérica, conservadora.

Si bien este 20N se han cumplido 50 años de la muerte de Franco, los falangistas hemos conmemorado los 89 de la de José Antonio, quien, en sus mínimos tres años de vida política (a los 33 de su vida personal) no tuvo oportunidad de hacer muchas cosas, pero sí de crear -junto a otros- una doctrina política, que –casi un siglo después- perdura y hasta se acrecienta en las nuevas generaciones.

José Antonio no pudo contribuir a esos 4.5000.000 viviendas para trabajadores, pero si inspiró a otros que lo hicieran. No participó en reducir el paro obrero a cifras impensables hoy día, pero le dio la dignidad de considerar el trabajo como el único factor humano de los medios de producción, y de tener el derecho y el deber de ejercerlo. Y ahora, en la que tantos estamos ilusionados ante una nueva Hispanidad él se adelanta al afirmar “...*Respecto a los países de Hispanoamérica, tendemos a “la*

unificación de cultura, de intereses económicos y de Poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales.

Sabemos que hay partidos y organizaciones políticas que defienden –como nosotros- cuestiones “de izquierdas”, como las nacionalizaciones del crédito, o la propiedad laboral de los medios de producción. También sabemos que hay algún partido que defiende, como nosotros, la inviolable Unidad de la Patria , y que, como nosotros, exigen que “*Nuestras Fuerzas Armadas habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde*”.

El drama de esos partidos de izquierdas y de derechas es que, defendiendo en muchas cuestiones compartidas, lo hacen “con un solo ojo”, derecho o izquierdo, con lo que pierden la visión correcta, la binocular, siendo incapaces de detectar -en la distancia-, el punto exacto.

Por eso, a los 89 años de su vil fusilamiento, “muchos” podemos *ser joseantonianos*. Y poder aspirar, simultáneamente, al “*Proyecto sugestivo de vida en común, orteguiano*” con la ambiciosa “*Unidad de Destino en lo Universal, joseantoniana*”. Pues en eso seguimos.

3

Falange, vivienda y una nota para Urtasun

José Ignacio Moreno Gómez

Hubo una ministra socialista, del gobierno del vampírico Zapatero, que inventó aquello de las “soluciones habitacionales”: unos cuchitriles de 25 metros cuadrados que a algunos de nuestros jóvenes actuales, forzados a compartir pisos, habitaciones, garajes y hasta huecos de escalera quizá les resulten de unas dimensiones versallescas. Pero, como apuntaba la ministra del PSOE, “la dignidad no se puede medir por metros cuadrados”. La inconmensurable necesidad y desparpajo de algunas y algunos, tampoco.

La vivienda vuelve a ser uno de los principales problemas de las nuevas generaciones de españoles, como lo fue para muchos de sus abuelos tras una devastadora guerra civil. La gran diferencia es que el vampírico Zapatero restableció un ministerio, el de la Vivienda –desaparecido en 1977 quizá porque no pareciera democrático mantener un departamento creado por Franco veinte años atrás– para, básicamente, no hacer otra cosa que idear paridas como la de la solución habitacional y asistir al estallido de la burbuja inmobiliaria de 2008. Ya sé que suena muy mal, y que corro el riesgo de ser acusado de enaltecimiento de la dictadura; pero no puedo callar lo que he visto y vivido en primera persona. Tampoco puedo olvidarme de los

techos y paredes que me sirvieron de hogar, a mí y a millones de compatriotas. Dicen que en la época de Franco se construyeron cuatro millones de viviendas. No sé el número exacto, pero eran muchísimas en cada ciudad las casas y pisos que exhibían (algunas quedan todavía) una chapa o una placa donde aparecían yugos y flechas. Hay prisa por hacer desaparecer cualquier vestigio de tal obra, no vaya a ser que la juventud compare y se haga preguntas inevitables. En mi infancia habité un piso de la Obra Sindical del Hogar, modesta pero muy digna dentro de un grupo denominado de “Las Cien Viviendas. José Antonio Primo de Rivera”, en una ciudad andaluza.

Fue en ese barrio sindical donde escuché por primera vez el nombre del fundador de la Falange y donde comencé a interesarme por su doctrina. Luego vendría mi análisis crítico de ese mismo franquismo que no encajaba en muchos aspectos con lo que yo deducía de los textos joseantonianos que el propio Régimen me facilitaba. Pero con la perspectiva de los años, no puedo más que reconocer todo lo bueno y admirable que en esa época se hizo, y que, en buena parte, hicieron los falangistas colaboradores de Franco y el propio Franco. Especialmente, junto a las obras públicas y la industrialización impulsada por el INI, destaca la política de Vivienda.

En la Falange, desde la época fundacional, siempre hubo arquitectos brillantes (casualmente vascos o navarros). El primero de ellos, José Manuel Aizpurúa Azqueta, arquitecto y fotógrafo, representante del racionalismo arquitectónico español. Aizpurúa (nadie busque parentesco con la bildutarra Mertxe Aizpurúa) fue capaz de aglutinar a gran parte de los artistas modernos vascos y reunirlos en torno a la sociedad Gu (nosotros), a cuyo acto fundacional asistieron personajes tan dispares como Ernesto Giménez Caballero o Pablo Picasso. En torno a la cultura y a la gastronomía, pudieron reunirse y polemizar sin problemas José Antonio Primo de Rivera, Benjamín Jarnés, Max Aub, Federico García Lorca, o Pío y Ricardo Baroja. Fue Aizpurúa el autor del edificio del Club Náutico de San Sebastián, uno de los primeros ejemplos del racionalismo arquitectónico en España. Por encargo de José Antonio, diseñó la cabecera del periódico Arriba. Como los mejores militantes falangistas, murió a manos de los asesinos del Frente Popular en las primeras semanas de la Guerra Civil. Esta desgraciada muerte privó a España de un arquitecto y diseñador brillantísimo que podría haber aportado su talento a la obra de reconstrucción posterior.



Fue otro vasco insigne quien capitanearía la primera etapa de la política de vivienda franquista. Me refiero al elgoibartarra Pedro de Muguruza y Otaño. El arquitecto Pedro Muguruza es calificado en medios izquierdistas y separatistas como “un tipo curioso: de derechas, pero con muy notables rasgos de humanidad” (ya conocemos la superioridad moral de la izquierda): “ayudó a republicanos perseguidos en momentos difíciles. Un arquitecto brillante pero no alejado del trabajador de sus

obras”. Y, recordemos, ¿cómo no? que una de sus obras más importantes fue la construcción del Valle de los Caídos. Anteriormente, había levantado el monumento al Sagrado Corazón de Bilbao y proyectado la reconstrucción del que había en el Cerro de los Ángeles –aquel que los justicieros milicianos frentepopulistas fusilaran con tanta saña–. Fue arquitecto conservador del Monasterio de El Paular y del Museo del Prado. En 1924, Muguruza se encarga de la construcción del primer edificio de la Gran Vía madrileña: el Palacio de la Prensa; en 1928 se hace cargo de las obras de restauración del Teatro Real; Podríamos citar muchas otras obras notables de las que fue autor. Tras la guerra civil, Franco lo nombra Director General de Arquitectura (septiembre de 1939), desde donde protegió los trabajos de Pedro Bidagor en el diseño del Plan de Urbanismo.

Muguruza también ostentó el cargo de arquitecto jefe de los Servicios Técnicos de Falange. El equipo de Muguruza y la Obra Sindical del Hogar tuvieron en nómina a algunos de los mejores arquitectos de la posguerra, como Francisco de Asís Cabrero, Rafael de Aburto, José M^a Argote, José Antonio Coderch, o Vázquez de Castro e Íñiguez de Onzoño en los años 50. Su arquitectura se convirtió en el contrapunto al "estilo imperial" interpretando en clave moderna la historia arquitectónica española, la realidad existente y contactando formalmente con las corrientes internacionales.

Falange intenta reflejar en el campo de la arquitectura y en el diseño de la vivienda social los ideales falangistas, ideales que diferían abiertamente con los del resto de fuerzas franquistas. Algunos de sus arquitectos más notables, como hemos dicho, en sus obras reflejarán un principio de retorno a algunos de los valores vilipendiados del racionalismo español de los años 30.

La Falange, dentro del régimen de Franco, se posicionó como impulsora de políticas de vivienda social, propiciando el fomento de la vivienda en propiedad como vía de progreso social. A través de la Obra Sindical del Hogar (OSH) y el Instituto Nacional de la Vivienda (INV), dinamizó la construcción de vivienda social ya desde 1939. El 19 de abril de ese año se crea el Instituto Nacional de la Vivienda dependiente primero de la Organización Sindical y posteriormente del Ministerio de Trabajo. Su dirección en un primer momento recae en la persona de Federico Mayo. La misma ley de abril de 1939 crea la figura de "vivienda protegida". Según esta Ley el INV es el único organismo capacitado para aprobar los proyectos de construcción de vivienda protegida y para lo referente a todo tipo de normas. La misión de la OSH consistía en proporcionar vivienda a los trabajadores en colaboración con el INV. Para obtener una vivienda se debía solicitar al delegado sindical local o a la Sección Femenina, quienes remitían la solicitud al jefe provincial, quien a su vez elevaba la propuesta al jefe nacional. El productor aportaba en el momento de apuntarse el 10% del valor de la vivienda, el 90% restante lo anticipaba el INV y lo devolvía el ya dueño de la vivienda en mensualidades de muy escasa cuantía durante 40 años.



Desde que Franco convocase a Muguruza, y éste a otros arquitectos, por influencia falangista se intenta crear lo que algunos denominaban, "la ciudad del Movimiento". El criterio de Muguruza, quien no recortaba críticas a la actuación especulativa de la burguesía en etapas anteriores, a la que acusaba de haber hecho negocio de la vivienda humilde, difería también de otras corrientes vigentes en Europa. Pensando en un modelo para España, Muguruza afirma: "La definición europea de la vivienda modesta tiene un sentido netamente materialista (había estudiado el Plan de viviendas sociales de la Alemania nazi), echamos de menos ese sentido del hogar tan español por cristiano y familiar".

Su solución son los poblados donde se mezclen las clases sociales, para evitar barrios obreros, "lograr el ideal de un carácter de hermandad, de gran familia social. El orden constructivo ideal es el tradicionalismo arquitectónico que aprovecha los materiales locales y la economía de medios. También, en palabras de Raimundo Fernández Cuesta, se trataba de construir "hogares" frente a edificios. Fernández Cuesta esbozaba algunos de los principios y valores que debían regir la ciudad ideal que sueña la Falange, elementos que el falangismo intentará promover, sin éxito, en la futura política franquista (pues chocarán con otras "familias" políticas): "... "no construir barriadas obreras aisladas que no es otra cosa que llevar la diferenciación de clases a la arquitectura, construyendo edificios que parecen tener la finalidad de hacer resaltar la diferencia de los seres que en ella habitan respecto de los demás. Cuando el ideal sería que en los distintos pisos de una misma casa pudieran habitar, indistintamente, personas de distinto rango social".

La visión falangista sobre el barrio ideal se basaba en la desaparición de las barreras clasistas, y en la familia como forma superior al individuo. Esta es la propuesta más interesante y radical que hará Falange con respecto a la vivienda y que apenas conseguirá llevar a cabo: "Como arquitectos podemos hacer notar que hasta ahora se construyen barrios independientes y distintos para las diversas clases sociales, que naturalmente, fomentan y excitan la lucha de clases. Y ahora queremos hacer barrios para gentes que estén unidas por un fin común, y dentro de cada uno de estos barrios estará comprendida toda la jerarquía desde la máxima hasta la mínima". La "zonificación urbana es la tradición material de la lucha de clases socialista que hay que desterrar". En un documento programático, Falange hace referencia a la necesidad de diseñar un Plan de Vivienda: "No intentamos dar una descripción de la vivienda, cuyo modelo claro es de todos conocidos, pero sí hemos de señalar la enorme amplitud de este concepto, ya que comprende desde la casa, cuna de la familia y altar de nuestras tradiciones, hasta la casa como instrumento de trabajo, ... " Esta vivienda ha de regirse por los siguientes fundamentos: separación en habitaciones del matrimonio y de los hijos por sexos; dotar a la vivienda de una pieza que "simbolice la

idea del hogar"; y mínimos higiénicos (ventilación, orientación, iluminación, agua) conforme a las diferentes características regionales.

Otro arquitecto de la Falange franquista fue José Luis de Arrese y Magra, quien aparte de Ministro Secretario General, fue también primer Ministro de la Vivienda de España, entre 1957 y 1960, realizando una extraordinaria labor, poniendo en práctica los grandes planes de Urgencia Social de Madrid, Barcelona, Bilbao y Asturias, y creando el Consejo Nacional de la Vivienda, Arquitectura y Urbanismo. Se construyeron viviendas protegidas a través de cooperativas, y se crearon programas de construcción masiva con subvenciones estatales. Se promovió la construcción en serie, incentivando la producción a gran escala con métodos de racionalización de materiales. Esto buscaba generar un gran volumen de viviendas de manera eficiente. La política de subvenciones a promotores por vivienda construida impulsó dicha producción masiva. La eficiencia económica era una prioridad, lo que a menudo resultó en viviendas de características muy básicas. La financiación de estas viviendas se basaba en gran medida en sistemas de pago a plazos, lo que facilitaba el acceso a un segmento de la población que de otra manera no podría permitírselo. Esto se extendió incluso a las viviendas libres durante los años 70



José Luis de Arrese, desde la Secretaría de Falange, y José Antonio Girón, desde el Ministerio de Trabajo, impulsaron una serie de leyes de apoyo a la vivienda protegida, con la intención de crear colonias interclasistas de viviendas sociales, disfrutadas en régimen de propiedad. La reparación y construcción viviendas en la posguerra, se encontró desde el primer año con la escasez de medios. Se crearon el Instituto Nacional de la Vivienda y la Obra Sindical del Hogar para responder al problema de reconstrucción de las ciudades y de dar alojamiento a las nuevas familias, y la Dirección General de Regiones Devastadas para atender a la reconstrucción de las zonas rurales. Un gran impulso se dio con el II Plan Nacional de Vivienda entre 1961 y 1975, que promovió la construcción de unos cuatro millones de pisos en esa década, de los cuales una parte importante fueron protegidos.

No podemos olvidarnos de los más de trescientos pueblos enteros contruidos por el Instituto Nacional de Colonización para transformar zonas de España que se consideraban improductivas en áreas agrícolas fértiles y asentar a familias campesinas. Estos pueblos, que surgieron en áreas con escasez de agua y tierras yermas, se basaron en políticas hidráulicas y se diseñaron con un urbanismo integral, desde las viviendas hasta la infraestructura.

Otro aspecto de la política social de vivienda fue la congelación de las llamadas rentas antiguas que congelaba los alquileres y obligaba a la prórroga indefinida de los

contratos. Medida que era consecuencia de las políticas socialistas del franquismo para garantizar el derecho a la vivienda a muchos españoles. Esta situación se interrumpió precisa y paradójicamente, con la llegada de Felipe González y el PSOE, a la Moncloa. El decreto Boyer 2/1985 de 30 de abril sobre medidas de política económica supuso la liberalización del mercado de alquileres poniendo fin al intervencionismo franquista en materia de rentas de viviendas.

El régimen de Franco no fue falangista, aunque en materia de vivienda social hubo un indudable impulso dado por los falangistas colaboradores. Entre 1961 y 1975 se construyeron más de cuatro millones de viviendas sociales. Entre 1960 y 1980 el número de viviendas familiares se duplicó, pasando de 7,7 millones en 1960 a 10,6 en 1970 y 14,7 al comienzo de los 80. En estos tiempos la mayor parte de los españoles consiguió una casa que pagaron en 8 o 10 años

La Falange siempre se opuso al modelo capitalista generador de especulación y desigualdad; y los distintos partidos y movimientos nacionalsindicalistas siempre han abogado por la municipalización del suelo urbano y urbanizable, coherentes con su concepción de la propiedad privada como derecho con limitaciones. Pero el capitalismo rampante también ha provocado el desequilibrio entre regiones: unas “vaciadas”, otras superpobladas. Es enorme la diferencia del precio de una vivienda en Madrid o Barcelona, o cualquier otra gran ciudad, respecto del precio de una vivienda similar en Soria, Teruel o Ávila. José Antonio ya pronosticaba esto cuando proponía una vuelta a la naturaleza en el sentido arduo y trabajoso de la geórgica, que no en el idílico de la égloga. Vaticinaba la proletarización de la clase media, en su mayor parte asalariada, y la pérdida de su patrimonio familiar, comenzado por la casa. Abogaba por el desmonte del capitalismo y se pronunciaba por el solidarismo gremial y la descongestión urbana, así como por un deshielo de la superindustrialización. José Antonio detestaba el modelo capitalista de ciudad y suburbios: lujo y, a quinientos metros, miseria insultante.

Una nota final para el ministro Urtasun, quien pretende, no solo saquear la cultura, sino también la sagrada Libertad; y como nuevo inquisidor comunista dice que va a iniciar no sé qué trámites y procedimientos para ilegalizar nuestra Fundación José Antonio, amén de otras cuantas.

Mire usted, Sr. Ministro: como con el tema que hemos tratado, el de la vivienda, en esta Gaceta se sugieren cuestiones que darían para para iniciar interesantes y fructíferas reflexiones acerca de la España actual y la del porvenir. Esta es, entérese Sr. Urtasun, una de las finalidades de nuestra Fundación José Antonio: un foro donde, yendo por delante el intercambio de razones que sugiere el corazón, sea éste completado por la forma de amar que tiene el pensamiento. Tenemos vocación de encuentro con todos los hispanos e hispanistas para el debate, abierto sin limitaciones, ni de estudio ni de participantes y consideramos plenamente válida la figura de José

Antonio Primo de Rivera, no como referente pretérito sino de cara al siglo XXI. Es nuestro objetivo revalidar un pensamiento, activar una doctrina y ser, en imperativo, clásicos de nosotros mismos. José Antonio ha sido y es un personaje manipulado, malinterpretado y difamado, que murió en plena juventud y que fue el único con poder de convocatoria entre la juventud que intentó mediar para parar la Guerra Civil. Pedía la deposición de las hostilidades y el arranque de una época de reconstrucción política y económica nacional sin persecuciones, sin ánimo de represalia, que hiciera de España un país tranquilo, libre y atareado. Este es el legado que intentamos transmitir a las nuevas generaciones de españoles ¿Es esto un delito? ¡España siempre Arriba!

4

Humor y Samuel Ros

José Lorenzo García

Humorismo. Desde los clásicos, pasando por D. Pío Baroja, Samuel Ros y los medios audiovisuales.

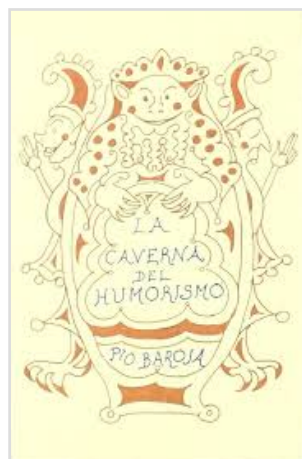
La menta cómica, desde los autores grecorromano: Plauto, Aristófanes, Menandro, Teofrasto...que desembocan en los goliardos, los bufones reales y más tarde en las grandes obras de nuestros excelsos escritores. Desde el autor del Lazarillo, pasando por el Arcipreste de Hita, Cervantes, Quevedo...y ya más cercanos, Jardiel Poncela, Gómez de la Serna, Samuel Ros, Tono, Miguel Mihura, Neville, Álvaro de Laiglesia...y terminando en las categorías de las comedias audiovisuales que lógicamente proceden de las mejores creaciones de los escritores y cineastas, han tratado de buscar las contradicciones del poder, sus abusos y también los comportamientos absurdos, disparatados, solemnes e hipócritas de todos los estamentos sociales.

Según Álvaro de la Iglesia, el veterano creador y director de la añorada revista gráfica “La Codorniz” (1941-1978) que anteriormente y durante la Guerra Civil su antecedente sería “La Ametralladora”, los ingredientes del humor, de la buena comedia, necesitan descansar y tener tres eses: suspense, sonrisa y sorpresa. Su éxito tanto en la novela como en la etapa dorada de los programas de ficción TVE (aunque a muchos indocumentados le cueste admitirlo, transcurrió en los años sesenta y setenta) lo demuestran fehacientemente. Ya sabemos que los buds de las audiencias de las televisiones privadas de ahora dirán “es que era la única “. ¿Y qué?. TVE no informaba del “bostezo de la política” como diría Antonio Machado. Pero entretenía y educaba. Y encima era gratis total. Incluso la enseñanza oficial era de calidad y para las clases bajas y medias también era prácticamente gratis. Sin embargo, en el actual maremágnum de canales temáticos y miles de cadenas internacionales, casi todos con ofertas en las parrillas de programas de formatos clónicos de productoras norteamericanas, todo hay que pagarlo a un alto precio (horas de publicidad y tasas mensuales): las grandes competiciones deportivas, films de culto, series rompedoras...

La producción en TV es muy cara. Salvo, eso sí, las tertulias políticas, repletas en su mayor parte de bustos parlantes dispuestos a pontificar sobre cualquier tema que esté de actualidad. Dónde encontrar ahora aquella Clave de Balbín , refugiada en la TVE2 de los años ochenta? Plena de contrates y de valentía política? ¡Imposible!

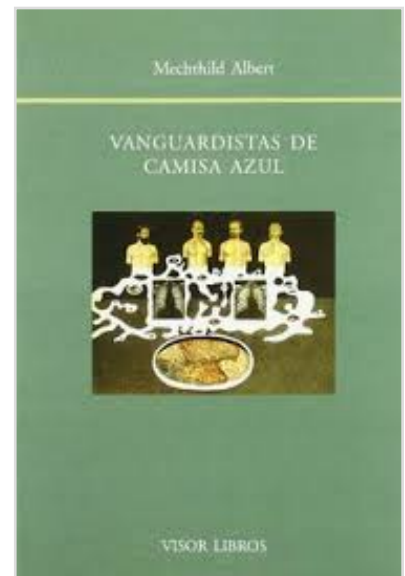
Sólo nos queda ya el recurso distendido del humor audiovisual con la exhibición desnuda de las contradicciones de los políticos actuales que nos gobiernan. Algunas emisoras atrevidas y rompedoras lo muestran para ilustrar sus comentarios. Los espectadores más inteligentes y curiosos siempre lo agradecen y premian con el seguimiento de esas cadenas y programas audiovisuales. El humor, en todas sus versiones y formatos, es un desengrasante formidable para sobrevivir. Creo que, aunque nos pese, el actual campeón mundial y líder de ese formato es el actual Presidente de Estados Unidos. Cómo se llenarían los informativos de la mayor parte de las cadenas sin ese sorprendente ingrediente mediático?

Don **Pio Baroja** (1872-1956), escribió hacia 1918 un excelente ensayo titulado *La Caverna del Humorismo*. Simulando una expedición en el "Flyng Fish" de un grupo de variopintos eruditos a una gruta museo situada en el Cabo Norte, comandada por el doctor Guezurtegui, supuesto profesor agregado en la Universidad de Lezo, realiza un recorrido fantástico, sarcástico, demoledor y muy divertido sobre las teorías filosóficas acerca del humorismo, sus principales autores y su historia. Su talante ácrata, pesimista, antiburgués, anticlerical y poco amigo del PNV sale frecuentemente a flote. Especialmente en su opúsculo *Momentum Catastrophicum* (1918). Su falta de ortodoxia sería una de sus mayores virtudes. Para los que siguen sin leerlo sería un defecto imperdonable.



Samuel Ros (1904-1945), contemporáneo de J.A, como casi todos los creativos que estuvieron con él, al fundarse Falange Española en el mitin del 29-O celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid, acudió con su frustrado y doloroso gran amor, Leonor Lapoulide. Y desde el primer número del seminario doctrinal F.E. (7 de diciembre de 1933) colaboró con sus artículos y comentarios críticos. En uno de ellos (número 5, febrero 1934) hacia un análisis de la actitud de Baroja respecto a una encuesta ideológica del diario "La Voz" ("El admirable D. Pío") y citaba de forma muy favorable ese ensayo sobre el humorismo del que hemos hecho referencia anteriormente. Ros a pesar de su corta existencia escribió centenares de cuentos, narraciones, artículos, novelas y obras teatrales. La investigadora alemana Mechthild Albert le dedica varios capítulos de su tesis doctoral (*VANGUARDISTAS DE CAMISA AZUL*. Visor,

Madrid.2002). Acompañando su análisis de otros “autores fascistas” (Tomas Borrás, Agustín de Foxá, Ximénez de Sandoval...) y en él asoma a veces la vena anti, con las frases y descalificaciones de los habituales analistas dialécticos de izquierdas: “revolución reaccionara”, “conservadora”, “panfleto”... De todas formas, señala en Ros una cierta ambivalencia política . Aparentemente no produjo obras muy “militantes”. Salvo en un relato ilustrado, breve y parabólico titulado “En Este Momento“ (1938. Vértice). Su casi desconocida producción literaria, para el gran público, está impregnada de lo que algunos tratadistas han denominado “modernidad fascista” (típica de Pirandello --inexplicablemente éste autor no aparece en la monumental edición de Montaner de 1978 del clásico Diccionario de obras y autores del italiano Valentino Bompian--, D’annunzio, y yo diría incluso del iconoclasta Marinetti). A pesar del tono de sus últimas obras donde hay una fascinación por la muerte, la nostalgia y tristeza de sus reiterados fracasos sentimentales, sus mejores historias cortas y obras importantes (“ Marcha atrás “,1931, con portada del pintor falangista asesinado en Madrid Alfonso Ponce de Leon (1906-1936), “El hombre de los medios abrazos “193.,” El ventrílocuo y la muda”, 1930) están impregnadas de un humorismo casi surrealista, chirriante, y de encuentros con situaciones y personajes reales repletos de cariño, de actualidad, de la modernidad de esa época nueva y rompedora. Caracteres y personajes compensatorios en su “discapacidad social”.En cierta ocasión un condiscípulo de estudios que leyó sus colaboraciones en el semanario F.E. le reprochaba su “fascismo”. Él respondía con mucho tacto: “yo no sé todavía lo que soy”. Es decir, algo semejante al reproche o consejo que en el artículo citado del seminario FE le hacía a Don Pío Baroja ,que debatía sin conocerlos todavía, acerca de un comunismo o socialismo libertario y el emergente fascismo de Benito Mussolini.



En esta época donde parece que ya no se leen libros clásicos, de pensamiento y reflexión crítica, por culpa de estar atados a la influencia cada vez más insoportable de los mensajes persuasivos de internet, deberíamos tratar también de prescindir más de la TV. Asimismo limitar el uso del móvil, solamente a lo imprescindible. Desde mi punto de vista, lo mejor que ha logrado esa tecnología es habernos desprendido del uso de los gruesos diccionarios de antaño. La instantaneidad y democratización de la información. Eso sí, a cambio de una uniformidad muy preocupante de criterios y contenidos. Finalmente, resulta penoso comprobar cuando se viaja en metro, cómo el 99% de sus ocupantes están únicamente pendientes del móvil. Nadie mira al otro. No se conversa con el vecino. Es la casi total incomunicación interpersonal. Renunciar o

educar a la sociedad de consumo para intentar limitar la tecnología. Volver al libro físico, de papel ¿podrá salvarnos todavía de la destrucción de una sociedad cada vez más insolidaria y egoísta?

5

El olvido de la subsidiariedad

David Gullem-Tatay

Estas dos semanas han sido un tiempo convulso para el Gobierno de nuestra Nación. Ha recibido muchos golpes, muchos contratiempos, que no ha sabido gestionar o, más bien, los ha gestionado con la actitud infantil de siempre: pase lo que pase, no les afecta, bien porque son tan buenos, que los otros son los malos (los Jueces, en este caso); bien porque los otros son los malos (Koldo y Ábalos) y ellos los buenos.

Ahora bien, nos toca a nosotros el trabajo de, al menos, reflexionar con mayor detenimiento esa defensa. Es decir, una reflexión que vaya más allá de la superficialidad de la anterior cavilación.

Lo digo en referencia a la respuesta que ha tenido el Gobierno en relación a la condena del Fiscal General del Estado. Me ha parecido desproporcionada. Y eso llama la atención.



No es que el Gobierno se ha puesto a la defensiva, es que ha pasado al ataque, utilizando los juegos lingüísticos de siempre: “respetamos la Sentencia, pero ...”. Y, después de ese “pero”, incluyen toda la diatriba a la que nos tienen acostumbrados.

Por poner un ejemplo, el Ministro de Justicia, nada menos, siendo cierto que fue el más laxo (¡cómo han sido los demás!), distinguió entre el deber legal de respetar la Sentencia, y el deber moral de criticarla.

La pregunta es si, desde su posición, y la posición del resto del Gobierno, es decir, del Poder Ejecutivo del Estado, es legítima tal distinción y, en cualquier caso, la crítica.

Justifican tal crítica alegando el derecho a la libertad de expresión. Pero el problema se residencia, desde mi perspectiva, no en la titularidad de tal derecho, si no en su ejercicio. Deben ejercer ese derecho con prudencia, toda vez que, rebasando la

misma, pueden correr el riesgo real y cierto de vulnerar la separación de poderes, como, entiendo, así ha ocurrido. Como decía Ortega, “antes de decir algo, piénsalo. ¡Pero piénsalo!”.

Pero, yendo un paso más allá, no se han contentado con defenderse, como digo, sino que han realizado todo tipo de ataques al Tribunal Supremo. Hasta el punto de convocar una manifestación a las puertas de nuestro más Alto Tribunal.

Porque de lo que se trataba era de la condena, que no ha sido alta, ni mucho menos, del Fiscal General del Estado. Y la pregunta se nos presenta pertinente: ¿Tan importante es el Fiscal General del Estado? ¿Qué le deben al Fiscal las personas que se han manifestado? Porque no lo han hecho por problemas laborales, por la dificultad de acceder a la vivienda, ni por los precios tan altos de los productos básicos. Se han manifestado por un fiscal, que ni les va ni les viene.

Las primeras respuestas nos parecen obvias y necesarias: entre otras, es el propuesto y elegido por el Gobierno, y es, en consecuencia, un varapalo y un contratiempo para el Poder. Pero, aun así, me sigue pareciendo una reacción desproporcionada por parte del Gobierno.

Las segundas respuestas pueden ir en la línea de la utilidad de “ese” Fiscal General en concreto: puede ayudar, sin duda alguna, en los casos judiciales del hermano y la mujer del Presidente del Gobierno. Pero, con nombrar otro Fiscal de la misma cuerda, ese fin quedaría a salvo.

Ahora bien, lo que me parece preocupante no es ni una respuesta ni la otra. Es decir, lo grave no es lo que se ve, sino lo que no se ve: esa defensa a ultranza que, sobrepasándola, ha llegado, incluso, al ataque, esconde, probablemente, una razón latente posiblemente más seria.

Y, quizá (sólo quizá, porque esto no es más que una reflexión), esa razón latente tenga que ver con el principio del fin del Gobierno. Digo el principio porque lo que estaba claro es que, a no mucho tardar, llegarían los casos de Koldo y Ábalos. Y dejar el Poder es lo que más le duele a su Presidente.

Primero, porque desde esa posición privilegiada, puede ayudar mejor a su hermano y a su mujer. A sensu contrario, dejando el Poder, la ayuda queda sensiblemente enervada.

Segundo, porque el anclaje en el Poder, es decir, llegar y mantenerse en él, es la mayor ambición de nuestro Presidente, para quien, obiter dicta, su preocupación máxima es cómo va a pasar a la historia. Y, desde luego, no quiere pasar a la historia rodeado de tanta corrupción.

Pero ese “cómo pasar a la historia” trasluce una actitud que poco o nada tiene que ver con el Poder. Y aquí debo encajar, espero que sin forzamiento, uno de los pilares básicos del pensamiento de José Antonio.

Me refiero a la Doctrina Social de la Iglesia. Y, en concreto, al primer principio moral que propone: el principio de subsidiariedad, que hoy parece quedar en el olvido. Es la función o tarea que corresponde a la autoridad. Lo que ocurre es que el sustantivo subsidio no tiene aquí el sentido que le da el Diccionario, es decir, no se trata de ayudas eventuales, de excepción en situaciones de emergencia (subsidio de desempleo, por ejemplo). Subsidio, aquí, significa ayuda, servicio, asistencia ..., pero no excepcional, intermitente, sino continuo, ordinario, que abarca la totalidad de las funciones de dirección que corresponden a la autoridad, en este caso, política.

Como sabemos, fue Pío XI quien acuñó tal principio en su Encíclica “Quadragesimo anno”, que tanto le gustaba a José Antonio (cfr. Ángel Luis Sánchez Marín, 2002, p. 112). Perdido el sentido de servicio como principio moral rector de la actividad del poder político, es de suyo evidente que los problemas reales de los ciudadanos, como los descritos supra, no les merecen atención alguna.

Lo que ponen de manifiesto, pues, los escándalos ocurridos en el entorno del Presidente del Gobierno (y del propio Gobierno), además de la corrupción en sí, es que éste ha vulnerado fehacientemente el principio de subsidiariedad, sacando a la luz los dos únicos motivos por los que le interesa al mencionado Presidente mantenerse en el poder: ayudar a su familia, en un ejercicio torticero del poder; y el egocentrismo propio de quien exclusivamente se mira a sí mismo, en lugar de mirar a quien debe servir: los ciudadanos.

6

Antonio Brea, constructor de acueductos

Luis Sánchez-Moliní para Diario de Sevilla

Tenemos muchos Antonio Brea, de manera que usted puede escoger el que prefiera o quedarse con el paquete entero, que es lo que le recomiendo: el sindicalista de la enseñanza comprometido con el bienestar social, el historiador en gran medida frustrado por una universidad que no supo valorar su brillantez intelectual, el varón enamorado que es capaz de los más galantes requiebros, o el mod a medias que nunca se atrevió a montar en vespa pero que viste parka en invierno y se maquea con traje gris de los tres botones reglamentarios. También tenemos al Brea de vieja y desengañada lealtad joseantoniana, un romántico que, sin embargo, es capaz del pragmatismo más crudo y cartesiano a la hora de analizar una situación. No hay que olvidar al Antonio DJ en tugurios del Moscú sevillano, gran conocedor de esa galaxia oscura de grupos soul, pop y de rhythm and blues, ni al Brea hijo amantísimo, algo que delata su profunda hidalguía. Últimamente se puede ver a Antonio Brea Balsera en

su condición de barbo azul del Guadalquivir, superviviente a cambios climáticos y especies invasoras, degustando con indisimulado gozo los manjares servidos en la mesa redonda (tanto por la forma como por los comensales) del restorán Victoria 8. Pero el que traemos hoy a este artículo es el Antonio Brea auteur, que acaba de indultar algunos de sus artículos publicados en este periódico para guardarlos en el cofre de un libro de título muy Antoniano: Hilándolo fino. Ejercicios de inconformismo realista (Fides Ediciones), con prólogo del escritor y gastrónomo sevillano, Javier Compás, compañero del autor en no pocas aventuras.

Para presentar este volumen, que nos muestra a un Brea en continuo movimiento y evolución, pero siempre fiel a unos pocos principios irrenunciables, nos reunimos unos cuantos amigos en el hospitalario Círculo Plus Ultra, uno de esos milagros de la sociedad civil sevillana que nunca recibirá –ni las piden– subvenciones públicas (esas a las que son tan aficionados tantos rebeldes de boquilla), pero que es fundamental en la ciudad para oír voces vetadas en dependencias públicas y publicanas. Frente a todo esto, el nuevo libro de Brea es un ladrillo más en ese enorme acueducto que muchos están construyendo para regar de ideas nuevas –pero con hondas raíces– a España y Europa, ambas sometidas a una pertinaz sequía. Que otros levanten muros.



7

Rabiosa actualidad

Enrique García-Máiquez para El Debate

El propósito de la Fundación Herrera Oria al organizar el congreso 'La feracidad del páramo' no era sólo reivindicar la espléndida y desdeñada literatura que se hizo en España entre los años 1939 y 1959. Y eso que un repaso a su nómina fecunda y a las flores de sus obras señeras resulta gozoso: el conde de Foxá, Leopoldo Panero, Rafael Sánchez Mazas, José María Pemán y otros columnistas como Julio Camba, Sánchez Silva o González Ruano; Jardiel Poncela y Edgar Neville, Camilo José Cela, José María Souvirón, Cansinos-Assens, Luis Rosales, Josep Pla... Tampoco se trataba nada más que de sumarse con ironía al famoso «año Franco» que decretó el Gobierno de Pedro Sánchez (y que ha pasado a un tercer plano ante la inminencia del año Begoña



& Cía.). La Fundación tenía además la intención de contribuir al debate contemporáneo cultural y, por tanto, al político.

Así las cosas, resultó una perfecta confirmación el arranque de la conferencia de Andrés Trapiello sobre Vicente Risco y Álvaro Cunqueiro. Afirmó que la reivindicación del llamado «páramo» era el asunto crucial de la política española actual. No hay otro más importante, dijo, y la explicación está clara. La descalificación sistemática es el eje argumental para reconvertir a la República en un Edén o Vergel en lo cultural y, enseguida, en lo político. De ahí arranca la superioridad moral de la izquierda, que deslegitima cualquier respuesta a sus postulados, al Hermanarla con la supuesta barbarie que desforestó aquel paraíso terrenal y laico (y dogmático).

No verlo, como tan a menudo la derecha española no lo ha visto, concentrada en la economía, ha inclinado el tablero electoral hasta extremos vertiginosos. Estos marcos mentales son muy poderosos, porque, como advierte el poeta José Luis García Martín: «La vida real es siempre, en un noventa por ciento, imaginaria». Hagan cuentas. Quien domina el imaginario colectivo tiene el 90 % de las elecciones ganadas.

Sin embargo, la cosa está cambiando. Si se piensa bien, las leyes de la memoria histórica, los desenterramientos, los cambios de callejero, el derribo de monumentos y el frustrado «año Franco» son intentos por la fuerza (o sea, forzados) de conseguir lo que antes ganaban por la mano mediante el imaginario imantado.

Este congreso ha marcado el descenso de las aguas. Tanto, que Rafael Sánchez Saus propuso la transfiguración del concepto de «páramo», que nació como desprecio e insulto, a la categoría de orgulloso sustantivo identificador y nombre propio. No sería la primera vez que pasa. Muchas denominaciones de movimientos literarios y artísticos adquirieron su nombre de los insultos de los contrarios: el Impresionismo, el Barroco, el Gótico, el Cubismo, el Rococó, el Romanticismo y los Goliardos. Así que ¡larga vida al Páramo!

Que será todo lo contrario a un punto final. Los integrantes del Páramo se empeñaron, desde el primer instante, en no romper la continuidad de la cultura española. El poeta Juan Bonilla recordó cómo en el primer número de la revista falangista Escorial, en 1940, se propusieron explícitamente «lograr que no se rompiera el pulso cultural español», esto es, abrir las páginas de la revista a los que eran sus enemigos. Esto es: «Dar plaza, asiento y mano libre a todos los escritores hispanoamericanos». Y la guerra estaba recién terminada. Más aún, como recordó la profesora Carla Juárez citando a Aquilino Duque, ya en Los versos del combatiente (Ediciones Arriba, 1938), poesía de guerra escrita sobre el campo de batalla, hay un constante propósito de hermanamiento con el enemigo. Hasta el extremo de que esta misma palabra, «enemigo», no aparece.

Esta actitud hizo muy vulnerables a las generaciones del Páramo a las deslealtades políticas y generacionales. Los dejó inermes —con la mano extendida— a los desprecios de los que ellos soñaban integrar. Y, sin embargo, es el ejemplo bueno. Durante el congreso nadie ha hecho una especie de competición entre escritores de un bando u otro, sino llamadas al reconocimiento del mérito y de la valía literaria y moral allá donde estuviese. Ése fue el espíritu del Páramo y tiene que ser el de los reivindicadores del Páramo. Si una política cultural de derechas consistiese sólo en dar un pendulazo, sería relativamente fácil. Lo absolutamente necesario es normalizar la admiración, la belleza, la memoria y la verdad. Entonces el péndulo, por sí mismo, marcará la hora.

8

29 de octubre de 1933; nace la Falange, el ideal que nunca murió

Javier García Isaac para El Manifiesto

El 29 de octubre de 1933, en el Teatro de la Comedia de Madrid, un joven abogado llamado José Antonio Primo de Rivera fundaba Falange Española. Aquel acto no fue un mitin más de los que llenaban la vida política de la Segunda República. Fue el nacimiento de una idea, de un movimiento profundamente español, social y patriótico que buscaba superar el odio, la división y el sectarismo que ya devoraban a España.

Aquel 29 de octubre marcó el inicio de un sueño —el de una España unida, justa y eterna— que fue perseguido, combatido y finalmente ahogado en sangre por los mismos que hoy, noventa años después, siguen tratando de borrar la memoria de quienes entregaron su vida por ella. Porque, digámoslo alto y claro: la Falange fue masacrada por defender a España.

El contexto en que nació aquel movimiento era de una enorme degradación. La Segunda República, que había prometido libertad y progreso, se había convertido en un régimen sectario, anticatólico y violento. Las calles ardían, las iglesias eran incendiadas, los sacerdotes asesinados y las instituciones corroídas por la corrupción moral y política. En ese clima de caos y odio, José Antonio levantó la voz con serenidad, inteligencia y una visión que el tiempo ha demostrado profética.



Su mensaje era claro: ni derechas ni izquierdas, sino una España grande, libre y unida, en la que el trabajo tuviera dignidad, la justicia fuera real y la nación estuviera por encima de los partidos. José Antonio no llamaba a la guerra, llamaba a la unidad nacional. No predicaba el odio, sino el servicio y la reconciliación. Fue precisamente por eso —porque no encajaba en el esquema del enfrentamiento partidista— por lo que fue odiado y perseguido por todos los extremos.

Tres años después de aquel discurso fundacional, José Antonio sería asesinado en noviembre de 1936, tras un juicio farsa y una sentencia dictada por odio y venganza. Lo fusiló el Frente Popular, lo fusiló el PSOE, el mismo partido que hoy gobierna España y que noventa años después profanó su tumba, violando incluso el descanso de los muertos para saciar su rencor ideológico.

Y no solo José Antonio. La gran mayoría de los fundadores de Falange y de las JONS fueron asesinados durante 1936. Hombres jóvenes, idealistas, estudiantes, obreros, campesinos... todos fueron perseguidos y exterminados por una izquierda que no toleraba la existencia de una España distinta a la suya. Sus nombres están escritos en los muros de tantas iglesias, cunetas y cementerios. Su delito: amar a España y creer en la justicia social desde el patriotismo.

La historia del falangismo es la historia del martirio y la fidelidad. No hay otro movimiento político que haya sido tan perseguido, tan difamado y tan traicionado, y que, sin embargo, haya mantenido viva su llama durante casi un siglo. Porque el falangismo no fue solo un partido, fue una mística, un movimiento, una forma de entender la vida como servicio, sacrificio y destino.

Ya en los años 70 y 80, Falange siguió pagando con sangre su lealtad a España. Mucho antes de que ETA comenzara a asesinar a concejales del PP y del PSOE, ya había matado a falangistas y tradicionalistas. Los primeros mártires de la democracia fueron, como siempre, los mismos: los patriotas que nunca renegaron de sus principios. Los cadáveres siempre cayeron del mismo lado, y los verdugos, como siempre, fueron los de la izquierda y sus cómplices.

Hoy, más de 90 años después, la historia se repite. Aquel mismo PSOE que fusiló a José Antonio, que incendió iglesias, que sembró el odio, que desangró España en 1936, es el mismo que hoy gobierna con separatistas y proetarras. El mismo que profanó el Valle de los Caídos, que persigue símbolos, que manipula la historia y que vuelve a dividir a los españoles entre buenos y malos, entre su España y la España real.

José Antonio dijo: “No queremos una España de clases enfrentadas, sino una empresa común en la que cada uno cumpla su deber.” Noventa años después, esas palabras suenan más actuales que nunca. Mientras el país se fragmenta, mientras el

odio ideológico se impone a la verdad, la voz de José Antonio sigue siendo un eco de justicia, orden y esperanza.

Yo no soy falangista, pero mi respeto y admiración hacia aquellos que sí lo son es absoluto. Han sabido mantener su fe en las ideas fundacionales, en los principios que no se venden ni se cambian por poder. Han sufrido el desprecio, la persecución y el olvido, pero nunca han renegado de lo que son. Eso les honra, y les convierte en ejemplo.

La Falange nació en una España rota, y quiso recomponerla. Fue destruida por los mismos que hoy destruyen la nación desde las instituciones. Pero su espíritu —el del deber, el del sacrificio, el del servicio a España— sigue vivo en cada español que no se rinde.

El 29 de octubre de 1933 no fue solo el nacimiento de un movimiento, fue el nacimiento de una idea eterna: España como destino común de todos los españoles. Y por eso, noventa años después, el homenaje a José Antonio y a los suyos no es solo un recuerdo histórico: es una declaración de fidelidad a España y a su verdad.

9

Una grieta para el Valle

Irene González para VozPopuli

Al caminar por la explanada frente a la Basílica del Valle de los Caídos es fácil sentir esa inercia magnética que te lleva a buscar con paso apresurado ese punto al borde del monte que nos sitúa justo en línea recta ante la sobrecogedora escultura de la Piedad y bajo la grandiosa Cruz, en cuyos brazos abiertos parece acogido el cielo inmenso de la sierra. En ese punto no hay hombre de corazón vivo que no sea consciente de su pequeñez ante la grandeza de lo bello, de lo que nos trasciende, y a la vez no sienta la necesidad de recorrer la distancia de esa línea que le separa de esa inmensidad. A ella nos dirigimos atraídos paso a paso, como si nos aguardase, ante la necesidad existencial de hallar cobijo en esa Piedad, buscando la Verdad. Esa línea recta se despliega entonces ante nosotros como un camino que desde lo más profundo de nuestro ser anhelamos recorrer, encontrando los brazos de la Virgen que nos sostiene con nuestras heridas, para continuar adentrándonos en la profundidad de la roca hasta llegar a los pies de la Cruz, hallando al final del camino la Misericordia, encontrando a Dios en el Altar.

Esa línea recta que se despliega desde el borde del monte hasta los pies de la Cruz. Ese camino espiritual capaz de salvar a quien pueda ver, lleno de luz, Verdad y amor va a ser demolido con la excavación de una enorme grieta en la roca, coincidente con esa línea, por quienes odian a Dios y buscan alejarnos de Él para ocupar su lugar.

Por quienes necesitan que seamos seres absurdos y dóciles sin sospecha de nuestra trascendencia.

El proyecto ganador para la resignificación del Valle de los Caídos, licitado y adjudicado en solo seis meses, ha planificado cavar una enorme grieta junto a otros destrozos escultóricos. Un diseño de estética masónica que rinde culto a la fealdad, a lo horrendo y oscuro que deja yerma el alma en un vacío sin esperanza. Es lo único que son capaces de crear. Derribarán partes de los laterales, no sabemos si quitarán la Piedad, cavarán un foso circular a la entrada de la Basílica al que habrá que descender y donde construirán un teatro. Finalmente excavarán para crear una gran grieta que divida la explanada desde los pies de la Cruz. Según declaró el Secretario General de Vivienda Iñaki Carnicero, el amigo de Sánchez de la infancia para el que creó este puesto en plena pandemia “con este proyecto vamos a romper la axialidad para producir una gran sombra, una gran grieta que facilite el encuentro y el diálogo”. De este modo en el lugar donde la mentira gobierna, donde se resignifican las palabras, cavar una grieta significa ahora facilitar el encuentro y el diálogo. Una grieta que escenifica la realidad tras esta atrocidad, dividir a los españoles separarnos en una grieta. ¿Dialogar con quién, con los muertos? A los vivos sólo nos insultan.



Algunos sólo pueden aspirar a destruir la belleza que otros erigieron porque nunca serán capaces de crear nada semejante. Por eso solo pueden resignificarla, que es apropiarse de ella. Y esta es la clave de la rendición del Valle de los Caídos. La secularización de los espacios sagrados en nombre de la democracia al servicio del Estado, el nuevo dios de la modernidad. Al igual que en la Revolución Francesa no quemaron Notre Dame, sino que se adueñaron de su espacio y colocaron allí a la diosa razón a la que rendía culto la masonería. El Mal anhela ocupar el lugar de Dios por eso se disfraza, miente, se infiltra y con voz suave llena de moderación controla a los creyentes y ocupa los espacios que fueron creados para Él.

Si entonces hubo el genocidio de católicos en la Vendée, en España lo hubo durante la II República y la Guerra Civil, muchos de esos mártires enterrados en el Valle, quizá junto a sus verdugos, invocando una España que necesitaba perdón y unión. Los católicos no tenemos nada más que ofrecer que la Cruz en una reconciliación. En la Revolución muchos clérigos rindieron la rodilla al Estado

laicista, ahora sin que sepamos la contraprestación, el Vaticano y la Conferencia Episcopal han asumido un discurso de falsedad para justificar la rendición de un lugar construido por católicos en recuerdo a los católicos que fueron asesinados por serlo, aceptando la resignificación bajo justificaciones de no ser un lugar suficientemente democrático.

Mira para otro lado de forma desesperanzadora toda la comunidad católica en España, como si su religión fuese una terapia para sentirse bien, de la que coger lo que interesa sin implicarse con la verdad, tan incómoda de buscar. Mejor rechazar el Valle “al fin se acaba con ese lugar falangista” asumiendo la enorme mentira que justifica esta atrocidad. Ni un influencer católico, grupo de laicos en iglesias mencionan el tema para defender una iglesia, reduciéndose a lo clerical, que es lo político, y no lo espiritual. El Valle no es un problema lejano de la montaña. Esto no se salva solo yendo allí, sino diciendo la verdad en cada parroquia de España. Pero desde arriba no se quiere y desde abajo no se ve posible cambiar nada.

Mención especial requiere la injustificable actuación de Ayuso. La presidenta no ha desaprovechado una sola ocasión para oponerse a cualquier decisión del Gobierno de Sánchez, con o sin fundamento, pero se ha negado rotundamente a declarar Bien de Interés Cultural el Valle, lo que habría impedido que comenzase su destrucción, que cavasen una enorme grieta que nos separe, sustituyendo el camino a Dios por el de la división y sumisión a los peores hombres.

El Valle de los Caídos es pura guerra espiritual de la que libra nuestra civilización cristiana en Occidente, ¿y vas a abandonarlo en el silencio?

10

Doncel

Demetrio Castro Villacañas



Luce la primavera sobre el libro ignorado,
y sobre el blanco asombro del mármol que rebrilla.
La juventud se enarca sobre tu talle firme
con la lección postrera y la primera lucha.

La espada, por tu puño, fuero de la ley pregonadora.
Has bebido en el texto razones de bravura,
y en el contorno en sombra que te ciñe la frente,
hay como nimbo de celestiales gozos:

Gozo para el orgullo de romper el misterio
y lanzarnos ejemplo con tu sabiduría.
Gozo en la acción no muerta de este mejor descanso

que arranca claridades de tu ser cada día,
y es himno de tu gloria la canción no cantada
que al evocarte en mármol, mi admiración decía.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com